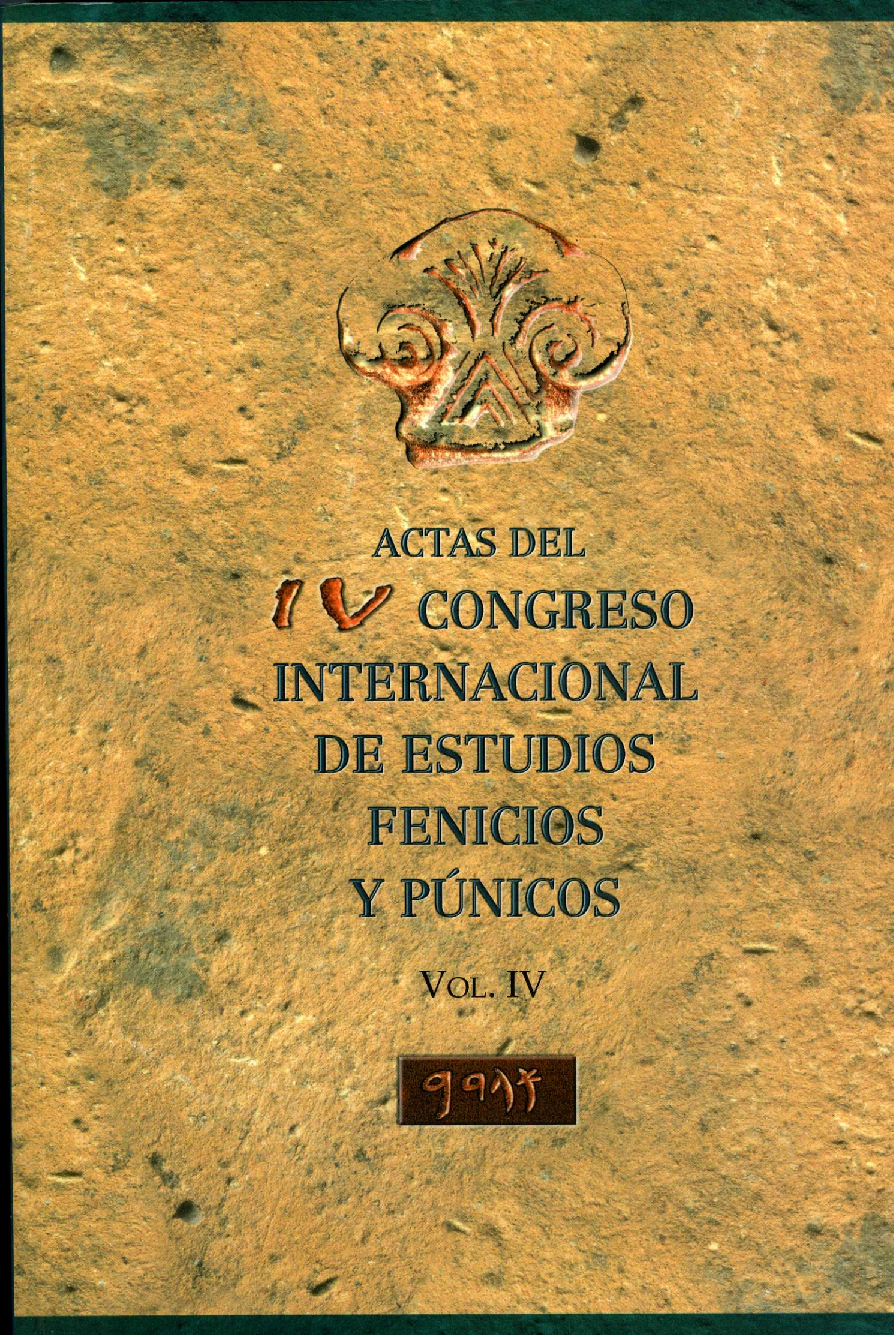


ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS FENICIOS Y PÚNICOS

VOL. IV

१९९४

La incidencia fenicia en el asentamiento del Torrello del Boverot d'Almassora (Castellón)

Gerardo Clausell Cantavella

Resumen.

Presentamos aquí una parte de información obtenida a partir de varios años de excavaciones en el Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón). El asentamiento ofrece gran información para el momento de la protohistoria de la provincia de Castellón.

SITUACIÓN

El poblado del Torrelló del Boverot d'Almassora se ubica al W de su término municipal, en un pequeño tell de 1.400 mts^2 sobre los escarpes rocosos del río Mijares[1]. Su distancia hasta el Mar Mediterráneo es de 14 km en línea recta, y en este pequeño recorrido se sitúan varios enclaves arqueológicos, Vilaseca[2], El Castell d'Almassora y finalmente el más cercano al mar Vinarragell[3], el cual dista de Torrelló unos 11 km. (Fig. 1).

El sobrenombre de Boverot hace mención al nombre que recibe la zona o "partida" del termino municipal donde se ubica, y al mismo tiempo sirve para diferenciarlo del Torrelló publicado por F. Gusi.[4] En esta área, aunque no se sabe el lugar exacto, aparecieron en 1923[5] las urnas que posteriormente publicaría Bosch Gimpera[6].

Con anterioridad a nuestras excavaciones el poblado se citaba en la bibliografía como perteneciente al bronce final,[7] y con un último momento de ocupación alrededor del 180-150 A. de C.[8], período perteneciente a la finalización de la Cultura Ibérica, pero jamas se había hecho mención a las cerámicas fenicio occidentales.

RESULTADOS

En 1989 comenzamos a llevar a cabo los primeros trabajos, en los que pronto observamos que la estratigrafia que obteníamos era cronológicamente más ancha y de mayor diversidad de lo que presuponíamos,

(1) Hoja 641 del Mapa Militar de España. 0º 9' 00" Norte y 39º 58' 15" Este.

(2) A. Bazzana y P. Guichard. Recherce sur les habitats musulmans du levant espagnol. Stratto da atti del colloquio internazionale di archeologia medievale. Institutodi Storia Medievale. Universita di Palermo. 1976. Pag. 15-19.
A. Bazzana. Les villages désertés de l'Espagne oriental: état présent et perspectives d'une recherche archéologique. Archeologie Medieval VIII. 1978. Pag. 179-185.
P. Rouillard. Les grecs et la peninsule iberique du VIIIe au IVsiecle avant Jésus-christ. Publications du Centre Pierre Paris. Casa de Velázquez. 1991. Pag. 398.

(3) N. Mesado. Vinarragell (Burriana, Castellón). Trabajos Varios del S.I.P. nº 46. Valencia, 1974.
N. Mesado y O. Arteaga. Vinarragell II (Burriana, Castellón). Trabajos Varios del S.I.P. nº 61. Valencia, 1979.
N. Mesado. Nuevos materiales arqueológicos en el pozo I del yacimiento de Vinarragell (Burriana, Castellón). Archivo de Prehistoria Levantina XVIII, Valencia 1988. Pag. 287-325.

(4) F. Gusi. Excavación del recinto fortificado del Torrelló, de Onda (Castellón). CPAC 1, 1874. Pag. 19-60.

(5) El descubrimiento de los materiales fue dado a conocer en el periódico el "Heraldo de Castellón" de fecha 23 de noviembre de 1928, aunque el Doctor Joaquín Tuixans escribió la noticia el 15 del mismo mes, y cuyo título fue "Sepulturas eneolíticas en el Boverot, en término de Almazora.

(6) Bosch Gimpera, P. Las urnas del Boverot (Almazora) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas. Archivo de Prehistoria Levantina, IV. Valencia, 1953. Pag. 187-193.
Almagro Gorbea, M. El Pic del Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica. Saguntum, 12. Valencia, 1977. Pag. 89-141.

(7) Gil- Mascarell, M. y Aranegui Gasco, C. El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano. Monografías del Laboratorio de arqueología de Valencia, nº 1. Valencia 1981. Pag. 35.
Gil- Mascarell, M. El bronze final i l'inici del procés d'iberització al País Valencià. Rev. Fonaments nº 4. 1984. Pag. 21.

(8) Arasa i Gil F. La cerámica de vernis negre del poblat Ibéric d'el Torrelló. Rev. Vila-roja, Mayo 1983. Almassora.

apareciendo masivamente restos ceramológicos de inicios de la cultura ibérica como también fenicio-occidentales.

A toda esta amalgama de fases culturales, así como indudablemente la gran variabilidad de materiales, se une también los distintos momentos constructivos que conforman el amplio espectro arquitectónico de distintos tipos de habitáculos, dentro de la seriación observada en los metros de excavación donde se obtienen los primeros niveles de este momento.

Si bien es verdad que nos vamos a centrar directamente en el proceso de aculturación que sufre el poblado en torno al siglo VII a. de C., no queremos dejar escapar la ocasión para situar cronologicamente el comienzo del asentamiento, tan sólo en lo que nosotros llevamos ejecutado.[9]

El primer momento de ocupación de Torrelló parece iniciarse en un momento final del bronce final, con cerámicas realizadas a mano, en las que se pueden discernir las de paredes más o menos finas, las cuales ofrecen un buen tratamiento, carenadas, perfiles en "S", y las de superficies groseras, ofreciendo decoraciones de cordones digitados, labios con incisiones y bases generalmente planas con talón. A todo ello debemos añadir los resultados alcanzados en las pruebas de carbono 14 realizadas sobre carbón y llevadas a cabo por el laboratorio norteamericano Teledine Isotopes, de las cuales tan sólo mecionaremos la correspondiente a este período: Unidad Estratigráfica, 71; Edad Carbono-14; B.P. 2720 +\-90, B.C. -770.

A este momento inicial sigue inmediatamente la continuidad del poblado con nuevos aportes ceramológicos típicos de los campos de urnas, acanalados, puntillados, incisiones, aparición de las bases anulares, etc, que se unen a las formas ya preexistentes.

Con posterioridad y casi solapándose al período anterior situaríamos la aparición de las primeras piezas fenicio-occidentales, llegadas al poblado a través posiblemente del delta del río Mijares, al igual que en el asentamiento de Vinarragell. Estas primeras influencias se constatan a través de las ánforas de saco o Trayamar 1[10], en unos niveles de ocupación donde principalmente la base cerámica todavía sigue siendo la realizada a mano. Un claro exponente será la habitación 7, donde en un nivel de abandono repentino recuperamos un ánfora completa así como también diez piezas labradas a mano. Esta la situamos cronologicamente en la primera mitad del siglo VII a. de nuestra Era, en torno al 680-650.[11]

Esta constatación no es única en el yacimiento, dado que ocurre algo similar en la habitación 5, donde se pudo rescatar parte de la base de otra ánfora similar, así como restos decorados con incisiones y otros completamente lisos.

Este proceso de las primeras influencias en un momento tan temprano, resulta también apreciable en las propias construcciones de las viviendas, ya que se produce un pequeño cambio arquitectónico, con casas más regulares, plantas rectangulares como la habitación 5 o cuadrangulares, caso de la habitación 7. Así mismo estas remodelaciones parecen cambiar el plano urbanístico, por lo menos en lo que llevamos abierto de excavación, debido a que estas nuevas estructuras parecen estar orientadas en una dirección Norte-Sur, mientras que las anteriores lo hacen en dirección Este-Oeste.

Esta influencia no se queda inmersa en un pequeño aporte de materiales, sino más bien todo lo contrario, dado que a medida que va transcurriendo el tiempo en el poblado este se acentúa e incrementa, tal sería el caso de la propia habitación 7, donde en un momento posterior y también sobre un suelo de ocupación, se constata un pequeño aumento de material torneado, con la aparición de dos nuevas piezas enteras, una olla de base plana con labio vuelto y dos asas circulares (Fig. 2), así como un plato de borde entrante de pasta gris pero con un acabado marronaceo claro, ofreciendo una pequeña banda marrón clara, casi perdida, en el exterior (Fig. 3), junto a otras cerámicas realizadas a mano, todo ello en un nuevo nivel de abandono repentino.

Estas constataciones continúan en niveles superiores y algo más recientes, tanto en unidades estratigráficas de interior de habitáculos o estructuras, como en niveles donde estas últimas no se han registrado (Fig. 4). Así tendríamos por ejemplo que en la habitación que denominamos 4, junto a un pequeño hogar semicircular hemos rescatado parte de un ánfora, y restos de un pithoi con decoración de bandas anaranjadas entre filetes negros. En otra unidad estratigráfica se recogió parte de otra ánfora con la base en umbo; en la habitación 3, junto a varias piezas a

(9) Clausell, G. Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón. C.P.A.C. 16, 1995. Pag. 94-96.

(10) Gómez Bellard, C. La colonización fenicia en la isla de Ibiza. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 157. 1990. Madrid. Pag 139.
Chubart, H. y Niemeyer, H. Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo. Excavaciones arqueológicas en España, nº 90, 1976. Madrid. Pag 250.

(11) Clausell, G. Op. cit. 9, pag. 95.

mano apareció una base gris posiblemente de algún plato, además se han constatado innumerables fragmentos fenicios, entre los que siempre predominan los restos de ánfora.

ESTUDIOS DE PASTAS

El abundante material fenicio-occidental y sus distintos tipos de paredes nos llevó a intentar realizar en principio un muestreo de las pastas y sus características formales, ya que entonces el estudio no podía ser demasiado amplio, tan sólo se escogieron tres muestras de este tipo, aunque el total del muestreo fueron quince, entre cerámicas a mano, ibéricas y una campaniense.

Gráfico de pastas (Fig. 5).

Los resultados, fueron presentados en Barcelona,[12] y parcialmente comentados en otro artículo[13], aunque ahora creemos oportuno exponerlos nuevamente.

Pocas fueron las conclusiones del trabajo, sobre todo debido a la escasez de las muestras estudiadas.

Observamos que los elementos básicos y coincidentes para las tres son los cuarzos y los feldespatos.

La presencia de micas en las muestras T.A.-2 y T.A. -3, indica que la temperatura de cocción no sobrepasó los 980º C.

La única muestra que presenta calcita en su composición es la T.A. -2, por lo que la temperatura de cocción no superó los 800º C.

Las tres muestras analizadas se caracterizan por contener un núcleo potente gris oscuro, y un desgrasante muy visible.

Por lo tanto las muestras T. A.-1 y T.A. -3 habrían tenido una combustión superior a los 800º C y menor de 980º C.

PERSPECTIVAS DE TRABAJO

Como se puede apreciar, los análisis mineralógicos han aportado una idea clara, la relación de estas pastas con las alóctonas de Peña Negra[14] y una estrecha relación con el material de Huelva[15]. Esto confirma, aun más si cabe, el comercio existente por toda la franja del litoral español, hasta llegar a las zonas más septentrionales[16], en un momento bastante antiguo, mediados siglo VII a. C., tal y como a confirmado Dies Cusi[17] y concretamente en el Torrelló y con toda seguridad en Vinarragell, antes de la propia fundación de Ebusus[18].

Todo este incipiente comercio se irá asentando en las zonas limítrofres al mar, los cuales serán unos meros receptores, desde los cuales las mercancías se transportarían a un centro receptor y consumidor, redistribuyendo una ínfima parte hacia poblados o asentamientos más alejados e interiores.

Este proceso es apreciable no tan sólo en las colonias andaluzas[19], sino que parece que incide claramente en el sur de Alicante, Guardamar[20], y Crevillente[21], e incluso algo más tardiamente en el delta del Ebro[22].

---

(12) Boix, A.; Clausell, G. Jordán, M. Sanfeliu, T. Archaeometric study of ancient ceramic fragments from Torrelló del Boverot de Almassora, Castellón (spain) European meeting on ancient ceramics. Noviembre 1993. Universitat Central de Barcelona. Archaeometric and archaeological studies. En prensa.

(13) Clausell, G. Op. cit 9. Pag. 96.

(14) González, A. y Pina, J.A. Análisis de las pastas cerámicas de los vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550 \ 35 AC). Rev. Lucentum II. 1983. Pag. 115-145.
González, A. Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante). En los fenicios en la Península Ibérica. Vol. II. Editorial Ausa. Barcelona 1986. Pag. 279-302.

(15) Millan, A. et Allii. Caracterización mineralógica de cerámicas de filiación fenicia, griega y turdetana de Huelva. Rev. Huelva Arqueológica XII. 1990. Pag. 402 y ss.

(16) Miro, J. Anforas arcaicas en el litoral catalán. Un estudio acerca de las primeras importaciones de vino en Cataluña (625-500). A. Esp. A., nº 62. 1989. Pag. 21-70.

(17) Dies Cusi, E. 1994. "Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo occidental (S. IX-VII a. C.) A.P.L. XXI. Valencia. Pag. 329-334.

(18) Aubet, Mª. E. El comerç fenici i les comunitats del ferro a Catalunya. En El poglament iberic a Catalunya. Rev. Laietania nº 8. Mataró, 1993. Pag. 26-29.
Oliver, A. y Gusi, F. Los primeros contactos comerciales Mediterráneos en el norte del País Valenciano. En La presencia de material Etrusco en la Península Ibérica. Edi. Remensal y Musso. 1991. Pag. 207.

(19) Aubet, Op. cit 18. Pag. 29.

(20) González, A. La presencia fenicia en el levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas. I-IV jornadas de arqueología Fenicio-Púnica. Ibiza 1986-89. Pag. 113.

(21) González, A. Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste. Universidad de Alicante. Caja de Ahorros Provincial, 1991.
González, A. El ámbito geográfico del mundo tartésico a la luz de la documentación arqueológica del sudeste. Homenaje a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans. Barcelona 1993. Pag. 375.

(22) Mascort, M. Sanmarti, J. y Santacana, J. Aldovesta. Les bases d'un modéle commercial dans le cadre de léxpansion phénicienne au Nord-Est de la peninsule ibérique. Atti del II Congresso Internazionale di studi fenici e punici. Roma 9-14 novembre. 1987. Consiglio Nazionale delle Richerche. Roma 1991. Pag. 1078.

Si aplicamos estas hipótesis, de puerto de desembarco y traslado a otro punto con mayor relevancia, a la desembocadura del río Mijares, tendríamos que Vinarragell sería el puerto o desembarcadero[23], donde tan sólo se absobería una mínima parte para la propia consumición[24], trasladándose el resto a Torrelló, donde seguramente se consumiría mucho más, dado que el poblado parece ser algo más extenso y los restos más abundantes, dejando otra mínima parte al intercambio o comercio con el interior del valle, Alcora, Lucena, Castillo de Villamalefa, Arañuel y San Vicente.[25] Aquí habría que matizar algunos puntos: 1) todos los yacimientos del valle del Mijares son bastante reducidos en el espacio, con pocos metros cuadrados, y sin que ninguno de ellos sea catalogado como ciudad. 2) Al ser poblados pequeños o muy pequeños, el número de habitantes también lo sería, por lo que su consumición estaría en franca relación con la escasez, exceptuando Torrelló del Boverot. 3) Esto provocaría que el desembarco de materiales al inicio no fuese cuantitativo hasta que no evolucionase con el tiempo, aportando posteriormente más y nuevos objetos orientalizantes. Esto mismo parece ocurrir en otros puntos de la costa castellonense, Oropesa la Vella, Torre la Sal, Peñíscola y posiblemente en la desembocadura del río Cervol en Vinaroz, que serían pequeños enclaves de desembarco, desde los cuales se comercializaría hacia el interior a pequeñas escalas de material.

(23) Aubet. Op. cit 18. Pag. 29.

(24) Arteaga, O. La panoramica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septrentrional (Castellón de la Plana). C.A.P.C., nº 3. Castellón. 1976. Pag 173-194.

(25) Clausell, G. Op. cit. 9. Pag. 96 y ss.

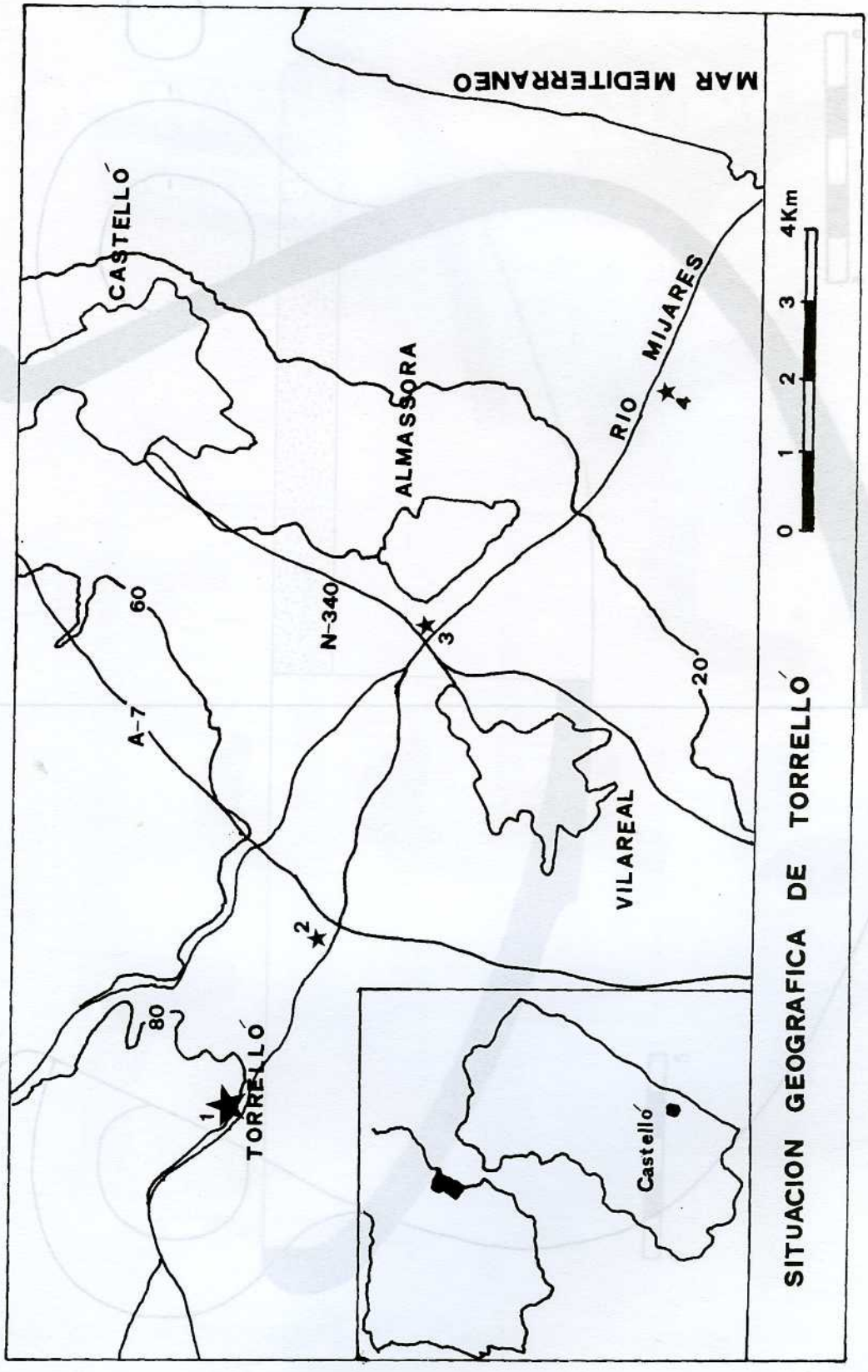


Fig. 1. Situación Geográfica de Torrelló.

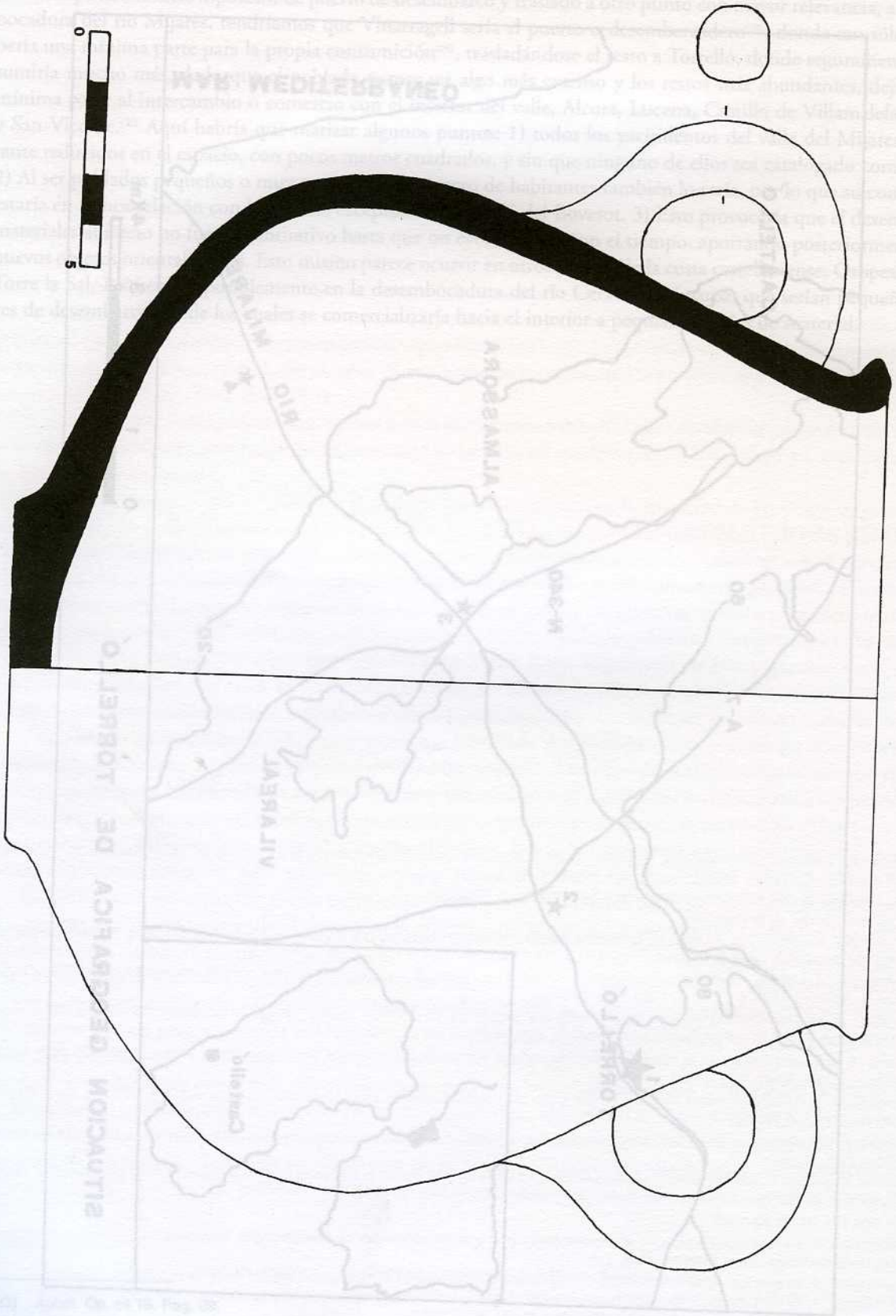


Fig. 2. Olla con asas, fenicia.

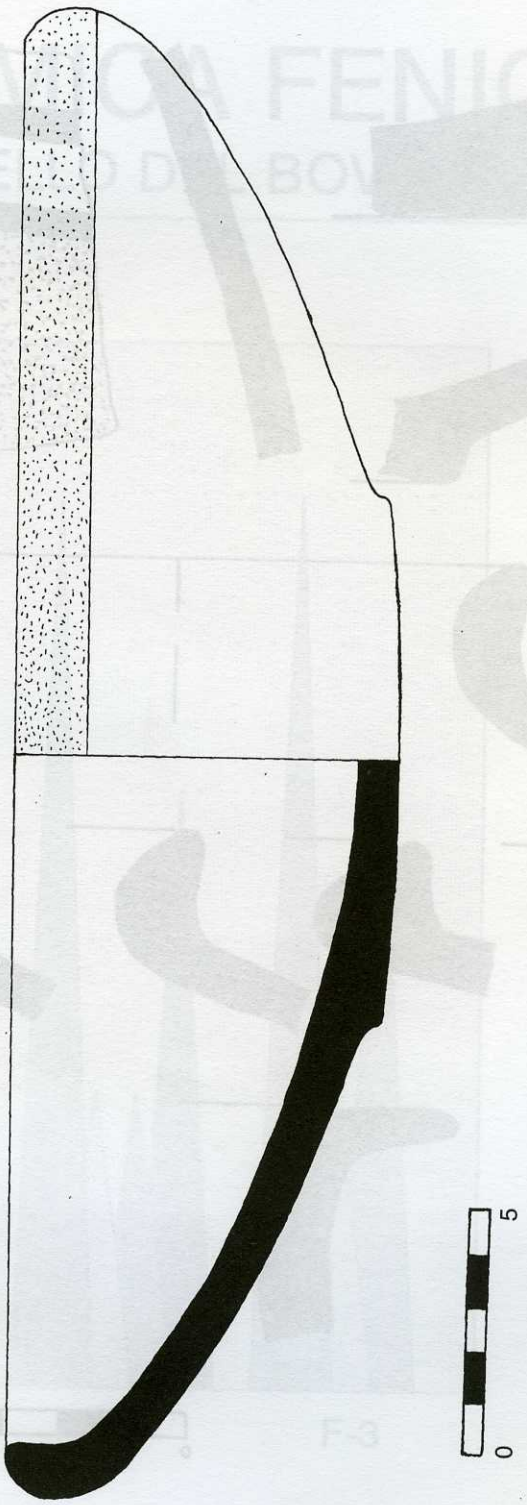


Fig. 3. Plato con borde reentrante.

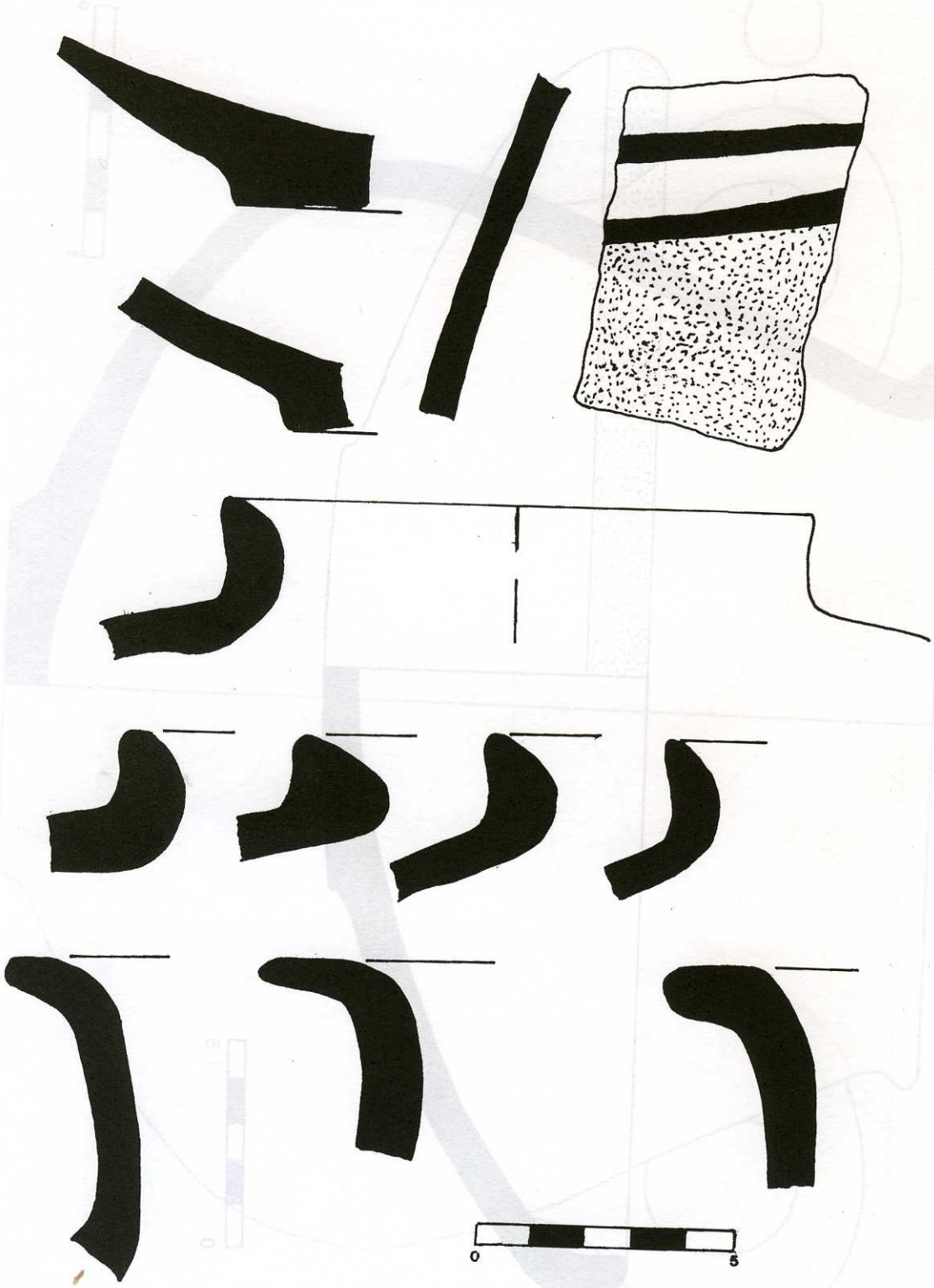


Fig. 4. Distinto material fenicio-occidental.

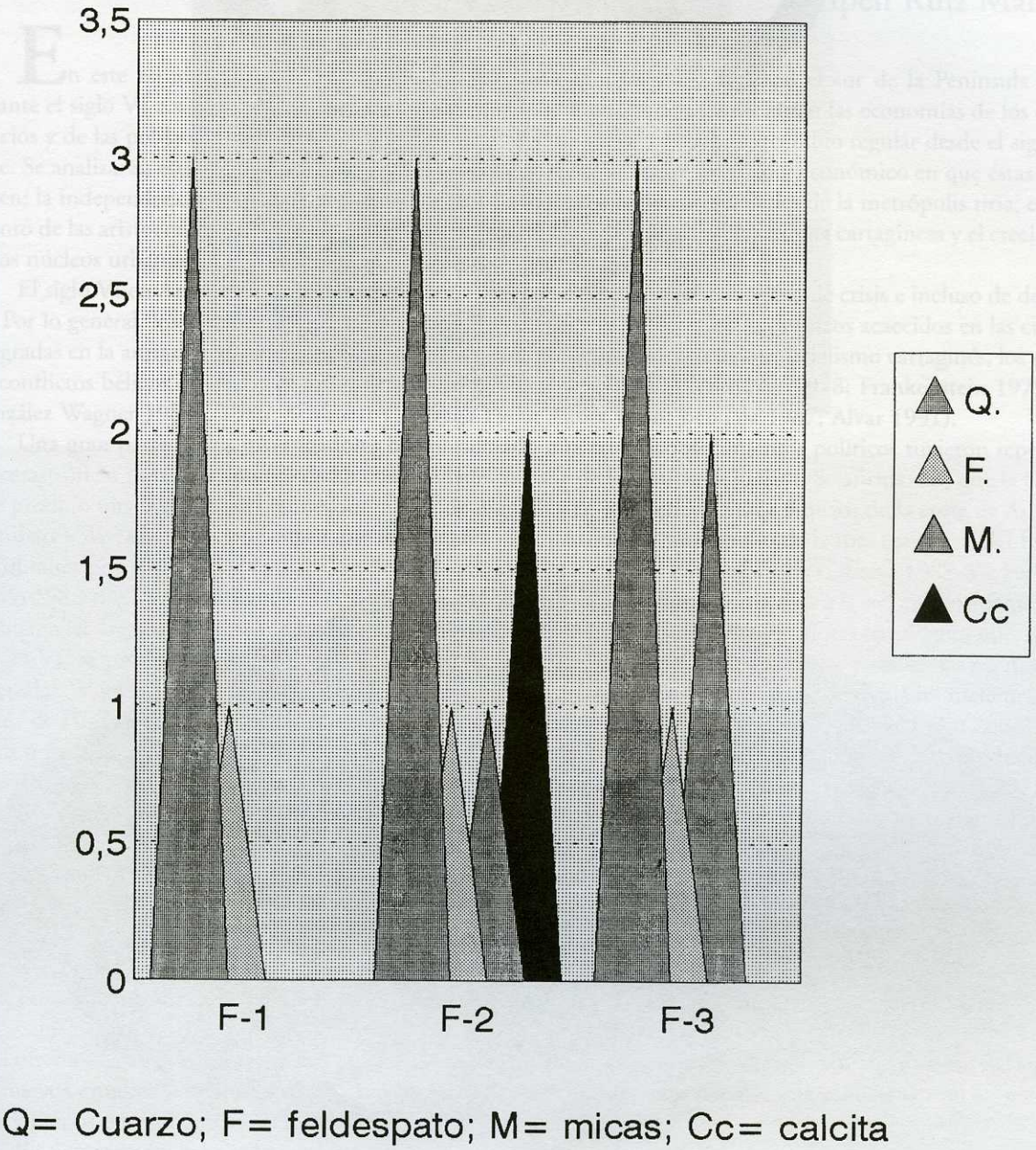
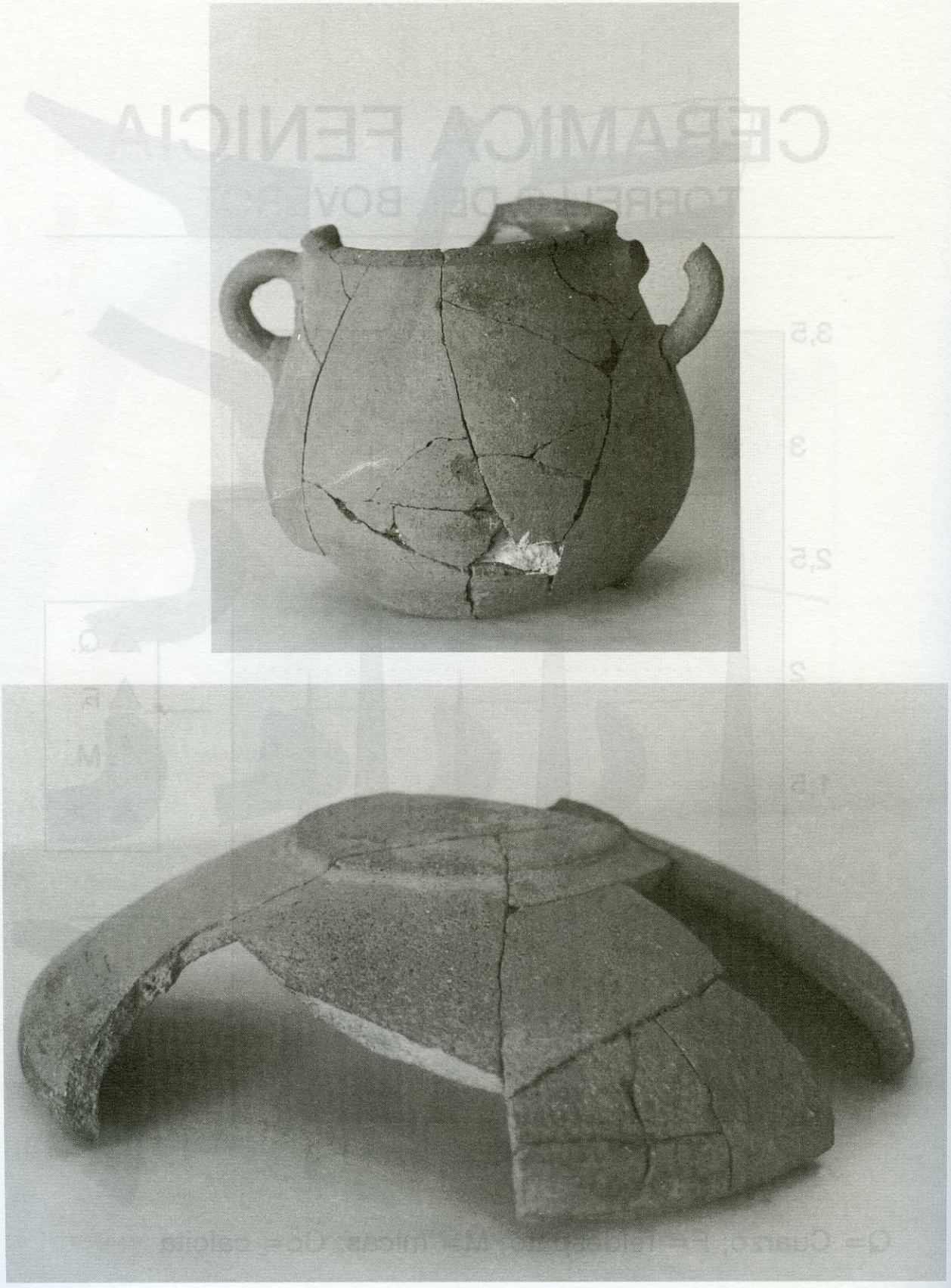


Fig. 5. Gráfico de pastas fenicias.



Olla y plato fenicio